

Niños en situación vulnerable. Los invisibles de México



FOTOS: Internet

Ius et ratio

Por Arturo Rubio Ruiz

La Paz, Baja California Sur (BCS). De acuerdo con los datos que publica la **Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)**, México ocupa el primer lugar a nivel mundial en abuso, violencia física y homicidio de

menores de 14 años. 4.5 millones de infantes son víctimas de este ilícito en el país y únicamente el 2% de los casos son conocidos.

*Las cifras son alarmantes, sobre todo, por la ausencia de políticas públicas eficaces, tendientes a revertir la situación. Tal parece que la tendencia oficial es inversa, pues nuestra nación registra uno de los presupuestos más bajos para atender este mal social. Solo el 1% de los recursos destinados a la **infancia** se dedica a la protección contra la violencia, abuso y explotación de infantes y adolescentes, de acuerdo a la estadística 2014 publicada por la **UNICEF**.*



También te podría interesar: [Los saqueadores del erario municipal](#)

Y es que ser **niño** es este país pareciera condicionante de severas desventajas inherentes al abandono, desatención, en

gran medida, debido a la carencia de estructuras adecuadas para brindar a la **niñez mexicana** los satisfactores mínimos indispensables en materia de alimentación, nutrición, salud, educación, esparcimiento, núcleo familiar afectivo, etc., pues de acuerdo a lo declarado el 27 oct de 2016 por Ricardo Bucio Mújica, entonces titular del **Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes**, solo uno de cada 10 niños en **México** vive sin carencias, lo que se traduce en un marco de vulnerabilidad del 90% para nuestra **niñez**, perspectiva que resulta aterradora, considerando que es la **niñez** el sector poblacional que mayor protección debe tener, atendiendo a los múltiples tratados internacionales suscritos por **México**, y al abundante marco legal nacional que pregona como presupuesto de acción oficial, el “**interés superior del menor**”.

Hay sectores de la **población infantil**, perfectamente identificados, que han sido olvidados, marginados, invisibilizados, borrados de los programas oficiales, en grupos tradicionalmente abandonados, como los hijos de migrantes, las etnias originarias precolombinas, -antes llamadas indígenas-, o las postcolombinas, -como las denominadas afrodescendientes-, los trabajadores agrícolas, los **niños de la calle**, y otros que han surgido como etiquetables en fechas recientes, como los **niños con cáncer** o los llamados **huérfanos del feminicidio**, víctimas colaterales del flagelo de la violencia que a últimas fechas alcanza cifras insospechadas y sin precedentes.



La situación de riesgo y abandono en que se encuentra nuestra **niñez**, debe ser extraída de la invisibilidad en que el abandono, la indiferencia y la apatía la tienen inmersa, y es necesario implementar una estrategia integral, que bien pudiera ser una excelente plataforma como propuesta de campaña por los aspirantes a un cargo de elección popular, con miras al próximo proceso electoral.

Nos gustaría apoyar a un candidato que desde campaña enarbole la bandera de reivindicación de los **derechos de la niñez**, en particular, de los invisibles, presentando para ello una propuesta seria, viable, interinstitucional, interdisciplinaria e integral, que aborde la problemática desde los tópicos torales, atacando la génesis del problema, con una perspectiva social, económica, política, antropológica y preponderantemente jurídica, con enfoque de derechos humanos, aterrizando la etérea promesa constitucional y convencional de priorizar el **interés superior del menor**.

Un programa de acciones concretas que desde el poder público involucre a los sectores de la sociedad civil en la urgente tarea de rescatar a nuestra **niñez** de espectro de abandono y desatención, y convertir el discurso hueco en propuestas viables, que nos permitan generar los cambios sociales que nos lleven a entender y atender los derechos de nuestra **niñez**, destruyendo los cajones de invisibilidad en que tradicionalmente los etiquetamos y los olvidamos, erradicando los estigmas que justifican el abandono y vulneración en que se encuentran actualmente, solo porque son **niños** pobres, de la calle, migrantes, trabajadores agrícolas, etc., etc.



El reto es enorme, pero no insuperable; la problemática requiere atención.

Ya estamos cansados de discursos y promesas. Necesitamos propuestas, propuestas viables, y sobre todo, acciones, porque de políticos transas y mentirosos, ya estamos cansados.

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.